

Biblioteca Nacional

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 24 Junio de 1945

No. 646

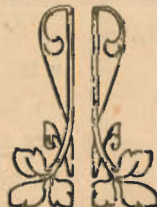
056
R454N
c.p.



Hospital en Okinawa



Esta foto muestra a una enfermera del Ejército de los Estados Unidos prestando los primeros auxilios en un hospital de sangre en Okinawa, a un soldado herido por una granada japonesa. Lo enconado de la lucha en el Pacífico queda reflejado en las largas listas de bajas que se reciben en los Estados Unidos diariamente.



El Papa y la Paz

Publicado en "Catholic Digest" por Horace W. Foster, traducido y enviado a la "R. Católica" por el Rev. John A. O'Brien. de la Univer. de Notre Dame, Ind.

El momento ha llegado cuando los católicos del mundo entero, especialmente en los Estados Unidos deben demandar que se le dé al Papa un asiento en la mesa de la paz. Esto fué sugerido al final de la última guerra, pero tenemos entendido que esa sugerencia fué bloqueada por Inglaterra. Ahora los Estados Unidos, debido a su vital participación en este conflicto, merecen mayor atención que antes y la recibirán si los católicos de las América se hacen oír.

PRINCIPIOS Y EXPERIENCIAS

Cuando se haga la paz, su duración dependerá enteramente de que la política que se trace para la rehabilitación del mundo, descansa en sólidos principios. La política está basada en principios y experiencias. Cada una de las naciones que dictará la paz, ha tenido experiencia en diversos grados: algunas, la amarga humillación de la invasión y conquista, otras la crueldad de la ocupación extranjera o las miserias de la guerra moderna. Nosotros hemos sufrido la pérdida de miles de nuestros jóvenes, y gustosamente empleado nuestros recursos en el conflicto que, como el que precedió, es llamado a ser "la guerra para acabar con todas las guerras".

La última paz fracasó debido a la prevalencia de una política egoísta, y la próxima

dependerá del espíritu con que las negociaciones se lleven a cabo. Actualmente se nota la necesidad de una fuerza unificadora.

El Papa o su representante, que bien podría ser el Arzobispo Spellman (que ha retornado recientemente de un viaje de 45.000 millas por los frentes de batalla y conoce de primera mano las necesidades de las gentes), es el indicado para tomar un puesto alrededor de la mesa de la paz, como el emblema de la fe, construida no sobre arena movediza, sino sobre la roca de la justicia, en el bien y en el mal.

El Santo Padre debe participar en las gestiones de paz debido a su posición de Jefe de la Cristiandad. No existe un hombre en contacto más cercano con los asuntos del mundo que el Papa. El no tiene intereses personales, ni amigos o protegidos.

La Ciudad del Vaticano sobre la cual gobierna, es más pequeña que el Central Park de la ciudad de Nueva York, pues sólo abarca 10 hectáreas. Además de San Pedro y la plaza que la rodea el Museo del Vaticano, y el Palacio Vaticano forman el grueso de los edificios. Todo esto, más unas tres hectáreas de jardines, completan el total de las posesiones del papado. La ciudad del Vaticano tiene unos mil habitantes aproximadamente, en los que se incluyen una compañía de guardias suizos, los familiares de los trabajadores encargados del cuidado del lugar en general y ciertos eclesiásticos conectados con el Vaticano y los museos.

Aunque no tenga interés personal, el interés espiritual del Papa abraza al mundo y a todos sus habitantes. Durante tiempos atrás ha sido llamado a resistir tremendas presiones políticas. Esto no puede ser más cierto, puesto que cada uno de los beligerantes, inclu-

NAUSEA debida al movimiento que afecta los órganos del equilibrio, aliviada con

Para viajes por mar y tierra. Resultados garantizados o se devuelve el importe. EN EL MUNDO ENTERO

MOTHERSILL'S SEASICK REMEDY

sive los Estados Unidos, han mandado emisarios al Sagrado Centro.

Pío XII merece tomar parte en las discusiones sobre la paz, debido a sus cualidades personales. En 1917 fué consagrado Obispo, hecho Cardenal en 1929 y Secretario de Estado en 1930. Ha llenado importantes puestos diplomáticos, ha viajado extensamente y habla siete idiomas; es el único Papa que ha visitado los Estados Unidos.

Se dijo después de la guerra pasada, que otra conflagración destruiría la civilización occidental. Los diarios acontecimientos mues-

tran cuánto se aproxima esto a la verdad. De la paz que se haga ahora, depende el que la próxima generación vea o no una tercera contienda. Esta paz debe basarse en principios de absoluta justicia. Como Woodrow Wilson lo proponía, tiene que ser un consejo abierto y abiertamente discutido. Sin ningún representante de la Iglesia en las conferencias, las posibilidades de una sabia y sana política son escasas.

De ahí la necesidad de todo católico de dejarse oír en su demanda de la presencia del Papa en la mesa de la paz.

La gran revelación del siglo XX, Nuestra Señora del Rosario de Fátima

En sus apariciones, la Virgen manifiesta que el Señor quiere salvar al mundo por la devoción al CORAZON INMACULADO DE MARIA. Su Santidad el Papa Pío XII ha consagrado el mundo al Corazón inmaculado de María

En la tierra de Minde, a 18 kilómetros de Leiria, se levanta la aldea de Fátima. En la Cúspide misma de la montaña hay una especie de meseta, que los vecinos denominan "Cova da Iria". Este terreno agreste, árido, donde sólo brotan berzos y encinas silvestres.

En 1917 se verificó allí una aparición de la Santísima Virgen María a tres niños pastorcitos, llamados Lucía de Jesús, Jacinta y Francisco Martos, estos dos últimos hermanos y primos a su vez de la primera, de diez, nueve y siete años respectivamente, que se encontraban pastoreando en la "Cova da Iria". Esta aparición ha resonado en todo el globo y tomado proporciones extraordinarias, no sólo en Portugal sino en el extranjero.

Solemísimas han sido las fiestas con que el Episcopado y el pueblo portugués han celebrado el XXV aniversario de la aparición fiestas que han tenido su complemento en la renovación de la Consagración de Portugal al Inmaculado Corazón de María, precisamente el mismo día en que se cumplía el Jubileo Episcopal de su Santidad Pío XII.

A la Iglesia pertenece fallar sobre el carácter sobrenatural de aquellos sucesos; pero entretanto, la aprobación oficial de la autoridad eclesiástica diocesana, después de un proceso canónico de ocho años, declarando dignas de fe las apariciones de la Virgen en la Cueva de Iria, desde el 13 de mayo al 13 de octubre de 1917, y la voz elocuente de los milagros y de las grandes conversiones allí obrados, los hacen dignos de todo respeto, y son la mejor garantía de la verdad

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

de aquellos sucesos, que han convertido a Fátima en una segunda Lourdes.

Pero las revelaciones de Fátima tienen para nosotros, Hijos del Inmaculado Corazón de María, y para los Archicofrades del Corazón de María, una importancia especial, por sus relaciones con la devoción cordimariana, sobre todo después que Lucía, única sobreviviente de los tres videntes, y hoy religiosa de Santa Dorotea por obedecer a la autoridad eclesiástica y aun a su confesor, ha descubierto la mayor parte de los secretos que le confió la Virgen y que se han hecho el dominio público en estos últimos días.

Aunque suponemos que nuestros lectores habrán tenido ocasión de leer tan interesante historia, todavía en gracia de los que no tendrán tal vez a la mano una relación de hechos tan extraordinarios, y sólo por vía de información queremos estampar en estas páginas para estímulo de todos, algunos datos que sacamos de dos libros recientemente publicados con aprobación del Vicariato de la ciudad del Vaticano.

Uno de ellos es *Maraviglie di Fátima*, 4ª edición 1942 escrito por el Padre Luis de Fonseca, S. J., Profesor del Instituto de Roma, el otro, *La Madonna di Fátima*, por el sacerdote Luis Movesco el cual ofreció un ejemplar de su obra al Papa, que se lo agradeció vivamente según hizo constar "L'osservatore Romano". Parece, en verdad que la Santísima Virgen en sus apariciones se propusiera confirmar la devoción a su Corazón Inmaculado como medio de Salvar al mundo.

En la primera aparición, la Virgen aseguró

a los tres niños la salvación del alma y los exhortó a hacer actos de mortificación y sacrificio y aceptar de buen grado las penas que el Señor les enviase en reparación de los pecados del mundo, para obtener la conversión de los pecadores y en desagravio de las blasfemias y ofensas hechas a su Corazón Inmaculado. Recomendó después a los niños que rezaran todos los días el Santo Rosario CON DEVOCION para obtener la paz del mundo. Más tarde, a la demanda de Lucía de que los llevase ya consigo al cielo, respondió la Virgen:

—Sí a Jacinta y a Francisco vendré pronto a llevármelos, pero tú debes permanecer más tiempo en la tierra. Jesús quiere servirse de tí para hacerse conocer y amar.

—Entonces quedaré yo sólo, —repuso Lucía afligida por la idea de separarse de sus primitos,

—A lo que contestó la Virgen:

—No, hija, yo no te abandonaré nunca. Mi Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.

Y al decir las últimas palabras, como refiere Lucía, abrió las manos que tenía juntas, y por segunda vez reverberó sobre ellos aquella luz inmensa en la que ellos se veían como sumergidos en Dios, haciéndoles ver, para más inolarlos a la reparación y desagravio, un Corazón circundado de espinas que lo penetraban por todas partes y que ellos comprendieron era el Corazón Inmaculado de María afligido por los muchos pecados del mundo que reclaman PENITENCIA y REPARACION.

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

Entre las apariciones hay una sumamente importante por lo que se refiere al Corazón de María. La Santísima Virgen manifestó a los tres niños la horrenda visión del infierno con tanta viveza, que confesaban ellos que a no haberles asegurado la Virgen que los llevaría al cielo, habrían muerto de horror y espanto. Díjoles después la celestial Señora, con bondad y tristeza al mismo tiempo.

—Habéis visto el infierno, a donde van a parar las almas de los pecadores. Para salvarlas, el Señor quiere que se establezca en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si se hace lo que os diré, muchas almas se salvarán y habrá paz. La guerra (la de 1914-1918) está por acabar; pero si no cesan de ofender al Señor, no pasará mucho tiempo, y precisamente en el próximo Pontificado comenzará otra más terrible. Cuando se vea una noche iluminada por una luz desconocida sabed que aquella es la señal que os da Dios de que está ya próximo el castigo

ACCION DE GRACIAS
Doy gracias a San Juan Bosco por un favor concedido.

Teresa E. de Chacón.
San José.

del mundo por sus delitos, mediante la guerra el hambre, las persecuciones contra la Iglesia y el Santo Padre. 1) Para impedir esto querría pedir la consagración del mundo a mi Corazón Inmaculado y la Comunión reparadora de los primeros sábados de mes. Si se da oído a mis demandas, Rusia se convertirá y tendrá paz. De otro modo, se difundirán grandes errores en el mundo, suscitando guerras y persecuciones contra la Iglesia; los buenos serán martirizados,

(1) Esta luz fué la insólita aurora boreal que iluminó la noche del 24 al 25 de enero de 1918.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Las Marías en la Resurrección

¡Qué bien les paga Jesús su lealtad!

Para las Marías han sido las primicias de su Resurrección; para ellas y no para los Apóstoles es su primera aparición. Desde luego, la primera, la segunda y la tercera, y a cada momento sería para su Madre, como nos lo asegura la piedad y es cierto, pues el Evangelio no cuenta todo lo que hizo Jesús; pero de las apariciones que cuenta, la primera es para las Marías. Y en esa aparición las constituyó apóstoles de sus Apóstoles.

Las mujercitas aquéllas, las que aparecían apena, las que no se dejaban ver más que en la ocasión de los abandonos de los demás, aparecen como anunciadoras de Jesús vivo, del mayor triunfo de Jesús. El mundo sabrá que Jesús ha resucitado, por las Marías. Y después volverán a desaparecer.

La Iglesia seguirá sus caminos; vendrán los apóstoles, vendrán doctores, los taumaturgos, los mártires, los confesores y seguirán predicando a Jesús.

Mientras tanto, las Marías en el rincón

del Sagrario abandonado quedarán con Jesús. Si volviera a morir, si volviera al sepulcro saldrían de nuevo las Marías y volverían a hacer lo que hicieron entonces.

Jesús ya no puede morir; pero aunque vivo y glorioso ¿qué diferencia exterior hay entre un Sagrario abandonado y un Sepulcro con Jesús muerto? Hay sí diferencia esencial, pero exterior....

Sagrarios en donde está sólo como están los muertos, Sagrarios de donde ha sido violentamente arrojado, Sagrarios que están vacíos como el Sepulcro porque han tirado a Jesús a los escombros...

Sí, ciertamente, hacen falta las Marías. Si la gloria que Jesús recibió de las Marías no se la hubieran dado ellas no la hubiera recibido. Ellos, los Apóstoles, escondidos y bien encerrados por el miedo no se la dieron; las Marías no conocen esa palabra.

(De una plática, 25-4-1938—del Obispo de Palencia, Manuel González).

Medianoche

Surgiendo de su lecho de nubes de organdí, la luna ha bajado a mi jardín, transformó en luceros los cálices de los jazmines, y ligera y coqueta ha entrado en la alcoba y se ha posado en el sillón en que suelo leer y soñar.... Viene adornada con encajes que tomó de las crestas de las olas, y trae aromas de magnolias y tibieza de nidos. Quisiera preguntarle a la gentil vagabunda de la noche si en sus nocturnas correrías ha visto a mi amado. Tal vez como a mí su embrujo lo ha desvelado esta noche, y sueña despierto conmigo. Y acaso le llegue mi voz, como un arrullo de ternura incomparable, llamándolo.

¡Cómo he ansiado preguntar a la luna si

me has oído, si no amas, si conmigo sueñas!

Esta noche en un rayo de luna mi alma llegará hasta ti y sentirás frescura de manantial en tu frente y dulzura de panal en tus labios...

... Y mañana, al despertar, no sabrás por qué en tu estancia hay en el aroma de mil rosas de mayo.

De Myriam Francis

.. Un sólo grado de gracia vale más que todos los bienes del mundo.

El verdadero honor consiste en no hacer nada malo.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

NOVELA

necesario reflexionar, reflexionar mucho, antes de desechar definitivamente al que te ama como acaso nunca volverás a ser amada... Tú bien sabes que harás de él lo que quieras. Supongo que has notado cómo su actitud, su voz, su mirada, cambian ante ti. Desde que está en Argel, sólo de ti se ocupa. Tus amigas están locas de envidia, y sé de buena fuente que las más ricas familias judías, los Jacob, los Yussef y otras, le han ofrecido sus hijas... Pero él solo te quiere a ti, que no tienes para seducirle más que tu juventud, tu belleza, tu distinción... y tu resistencia, pues demasiado comprende lo difícil de la conquista.

La voz del coronel dulcificóse más y estrangulóse un poco al añadir:

—Reflexiona, hija mía... Tu madre y yo no somos ya jóvenes; puedes quedarte sola con Felipe cuando menos lo pienses. Imagínate tu angustia, la lucha incesante, la miseria... Y si cayeras enferma, ¿qué sería de vosotros? No se juega impunemente con la salud a tu edad; las fuerzas tienen un límite al que se llega muy pronto con la marcha que tú llevas. Hasta ahora has sido heroica, pero el heroísmo es el acero que desgasta la vaina... ¿Comprendes? ¡Y hay que vivir! ¡Hay que ser joven hermosa festejada, amada, formar tu felicidad con la de los tuyos!

Solina oía aquella voz tan próxima que le parecía tan lejana. Repetía interiormente una a una, para retenerlas mejor, aquellas razonables palabras, palabras que no podía comprender aquella noche... Más tarde pensaría en todo aquello... Entonces estaba demasiado abatida... Sus fuerzas la abandonaban...

Levantóse y el coronel la imitó. La joven ofreció su frente al anciano.

—Permíteme retirarme — dijo ella con voz sorda.

El señor de Journac la atrajo a sus brazos.

—¡Vamos, vamos, querida, prométeme reflexionar y, si mister Knighton pide tu mano, lo que a mi juicio no puede tardar, que

tu respuesta sea dictada por la razón, no por locas imaginaciones.

—Reflexionaré, te lo prometo padrino— murmuró Solina, y salió.

Al dejar el estudio, la joven entró silenciosamente en la habitación de Felipe. Mukdar, dormitaba sobre una estera; la joven le tocó ligeramente en el hombro y el negro salió en seguida sin decir palabra por miedo a despertar al niño.

A la suave luz de una lamparilla, la joven miraba dormir al pequeño como tan a menudo hacía más aquella noche la veía con otros ojos.

En su rostro, de facciones netamente dibujadas, trataba de adivinar al hombre futuro preguntándose qué destino le estaba reservado a aquella criatura a quien ella quería como a un hijo. Aquel destino ¿no dependía de que el niño, inteligente y trabajador pudiera hacer los estudios necesarios o de que fuera preciso abreviarlos por falta de recursos? Y todas las condiciones de "comfort" reclamada por la delicada constitución de Felipín ¿podría ella asegurárselas siempre con su solo trabajo? Eran preciso veinte años aún, veinte años de labor encarnizada, para que el niño tuviese una situación independiente. ¡Veinte años! Tanto como lo que Solina había ya vivido... Entonces ¿era ella joven fuerte, valiente... pero dentro de diez de quince años... Solina tembló ¿Y si su padrino tuviese razón? ¿Si realmente llegase un día, para el pequeño y para ella la odiosa miseria la enfermedad, el abandono? Se le oprimió el corazón y subieron a su garganta los sollozos.

Ella, tan valerosa siempre, tuvo miedo del porvenir entrevisto de pronto. Hasta entonces había luchado con éxito, pero ante aquellos largos años de esfuerzo se sentía aplanada, aplanada hasta morir.

Con la frente apoyada en la morena manita de Felipín, Solina meditaba y sobre su angustiado corazón, pesaba abrumadoramente la sombra de James. ¿Tenía, pues

que renunciar a sus bellos y juveniles sueños y pagar — ¡pagar! — con su propia dicha la felicidad y quizá la vida del inconsciente niño? "Todo se compra — le había dicho James—. Es cuestión de más o menos precio". Si, todo se compraba decididamente...

Un estremecimiento de rebeldía, irguió a la joven; no, no cedería; no, no se casaría con aquel hombre a quien estaba dispuesta a odiar. Trabajaría aún más, haría cada vez más copias, ¡siempre más! y, por lo menos, Felipín sería feliz. Además, él se fortalecería; era vigoroso; podría ayudarla, aliviarla, dentro de algunos años...

En aquel instante el niño se agitó, quejándose, presa de una pesadilla; lanzó después un grito agudo y rechazó la ropa. Arrancada a su meditación, Solina se inclinó sobre la cunita, cogió a Felipe en brazos y lo calmó con dulces palabras; el niño temblaba con todo su cuerpo y abrió los ojos con un espanto que se apaciguó tan pronto como reconoció a su tía, acurrucándose en ella como un aterido pajarillo.

—Oh, Tita mía, Tita querida! ¡He tenido miedo! El señor malo te lleva lejos y tú me dejabas solo!

La joven estremeciéndose y estrechó más al pequeño. Aquel sueño en tal instante... ¿no era como una adivinación?

—Ya ves que no es verdad nenito— dijo le dulcemente—, puesto que estoy aquí.

—Sí, estás aquí — replicó el niño bien despierto ya, — no te irás, ¿Verdad que no me dejarás nunca, nunca?

—¡Claro que no! — respondió la joven, besando al niño y acostándolo suavemente.

Felipín, antes de volverse a dormir, acarició el rostro de su tía con un ademán familiar y exclamó inquieto:

—¿Lloras Tita mía? ¿Estás disgustada? ¡Yo no he sido malo!

La joven tocó sus mejillas mojadadas de lágrimas recientes que habían resbalado sin que ella la advirtiera.

No, no ha sido nada, encanto mío; pero ¿sabes?, las personas grandes tienen a veces

penas, como tú cunado rompes un juguete. Tranquilízate... Duerme, pequenín mío; yo te velo...

Y Solina agotada de fatiga y de amargura, meció largo rato al pequeño rezando. En medio de sus lágrimas suplicaba a Dios que le indicara su deber y le permitiera cumplirlo sin desfallecimiento.

Por la abierta ventana entró un aire más fresco, rozando los hombros, los brazos desnudos de la joven. Amanecía, subrayando un débil trazo al Este la punta violeta del cabo Matifou. Pensando en el día de trabajo que la esperaba, Solina se decidió a reposar un poco; se arrancó a su contemplación y marchó a su dormitorio, encorvada bajo el peso del Destino... Y Felipín seguía durmiendo, ignorante del sacrificio que se preparaba por él, de la esperanza que sus manos infantiles iban a destrozar para siempre...

VIII

Transcurrieron días tristes para Solina después de aquella noche que tanto debía influir en su destino. La joven se absorbía en una encarnizada tarea aislándose lo más posible para disimular su preocupación y su pena. Pero su espíritu de observación, más agudizado aún por las circunstancias, le permitía descubrir mil indicios delatores de la conspiración con que los suyos la rodeaban.

El coronel fué muchas veces a ver a su hermana y tuvo con ella largos conciliábulos. A la salida de estas entrevistas, la señora Mazeuil multiplicaba las alusiones a la originalidad simpática de su vecino, a su solicitud para con la joven, a su generosidad, a su inteligencia y hasta a su cualidades deportivas...

Solina aparentaba no oír, o respondía con monosílabos; después, hablaba de otra cosa. Y en cuanto podía escapar, se refugiaba en su estudio, prosiguiendo durante largas horas su trabajo con la máquina o con la pluma.

El invierno había llegado... Un espeso vaho oscurecía los vidrios, azotados por las ráfagas de lluvia. La tempestad barría la

costa, haciendo restallar contra las rocas las furiosas olas que se elevaban en penachos de espuma entre el cielo y el mar plomizo, y a su sordo choque hacían eco los angustiosos latidos del corazón de Solina.

Felipín, no pudiendo jugar ni en el jardín ni en la terraza, se refugiaba junto a su tía, muy dócil en su rincón interrumpiendo a veces sus "deberes" o sus juegos para lanzar una furtiva ojeada al rostro atormentado de Solina. El niño comprendía confusamente que la joven ocultaba una pena, y se aplicaba más al silencio, a la obediencia entristecido al ver que sus esfuerzos eran vanos. Solina acabó por inquietarse de tanta docilidad y quiso distraer al pequeño jugando con él; pero su ficticia alegría no engañó lo más mínimo a Felipín. El niño se detuvo en medio de un partido de pelota, fué a colgarse del brazo de su tía y, buscando con su mirada la de ella, que se ocultaba, le preguntó:

—¿Por qué ríes como si llorases, Tita mía? Dime quién te ha disgustado; ¡iré a matarle!

La joven cogió al pequeño en brazos y cubrió de besos el tierno rostro.

—¡Pequeñín mío —murmuró—, sólo tú sabes quererme!

La señora Mazeuil tuvo una nueva crisis cardíaca y Solina reanudó sus funciones de enfermera, sin cesar en sus otros trabajos. No se volvió a ver a la joven en Argel. Encaustrada en sus múltiples deberes, intentaba acostumbrarse a la idea del sacrificio que los ojos maternales mendigaban cada vez que se encontraban con los suyos. Y Solina asistía al lento agonizar de sus ensueños juveniles.

James tascaba el freno...

Había estado en todos los sitios donde esperaba encontrar a Solina, y no había vuelto a verla. Había preguntado al señor de Journac, no obteniendo más que vagas respuestas. El coronel temiendo una negativa de su sobrina, no quería comprometerse ligera-

mente. Por fin un día se encontró James en el café junto a Mauricio Boissiere. Cogido entre su orgullo y su deseo de saber, el norteamericano luchó largo tiempo antes de hacer la pregunta que le quemaba los labios; se decidió, sin embargo y lanzó en la conversación, con su flemma habitual:

—¿Ha visto usted estos días a miss Mazeuil?

Mauricio sabía lo suficiente para comprender las vacilaciones de Solina y la nerviosidad del norteamericano; tuvo piedad de éste y respondió:

—Creo que la señorita Mazeuil trabaja mucho actualmente; además su madre está enferma y ella apenas puede dejar Dos Molinos.

—¡Ah!, no lo sabía —dijo James, cuyo rostro se iluminó, pues aquello significaba que Solina no le huía—. La visitaré.

Sin ceremonia —y sin arte!— se despidió de Mauricio al cual ya no necesitaba, y de regreso a "Las Gaviotas", multiplicó las llamadas telefónicas, modificando su programa del día siguiente, con objeto de reservarse un momento para ir a saber noticias de la señora Mazeuil. Por lo demás era seguro que no llamaría a la verja de "Villa Magnolia" sin algo de angustia en la garganta y un frío intenso en la palma de las manos... Temía una entrevista con Solina y la deseaba, sin embargo incapaz de permanecer más tiempo en la incertidumbre en que se debatía.

"Mañana —murmuró mascando su cigarro—, mañana sabré... ¡La amo, la amo!"...

Repetía estas palabras con creciente asombro. ¿Cómo le habría ocurrido eso a él?

"La amo... sí la amo..."

Una extraña dulzura le envolvía, y se sentía tímido, temeroso, a merced de una palabra, de una mirada de Solina... Tener junto a sí, siempre, aquella deliciosa muchachita; ver vivir su espléndida juventud y rejuvenecer junto a ella... Rodearla de confort, de lujo; hacerla una reina de momento, amarla, amarla a su manera, pri-

mitiva acaso pero profunda y durable... Amarla... ¡Ah, cómo la amaba ya!

—¡Hazle subir! —ordenó Solina a Mukdar que anunciaba al norteamericano, prefiriendo recibir a éste en su estudio, donde Felipe jugaba en silencio y desde donde ella iba constantemente a la habitación de su madre para ver si necesitaba algo.

James entró, pálido oprimido por la emoción, ansiando ver el sesgo que tomaba la entrevista.

Solina no estaba menos angustiada. Cambiaron en silencio un apretón de manos, mientras sus miradas trataban de adivinarse recíprocamente. Fué James quien habló primero.

—No sabía que su madre estuviere enferma —dijo—; discúlpeme miss Solina, por no haber venido.

—Está usted disculpado —respondió Solina—, puesto que ignoraba...

—Sí, yo no sabía... Estoy disgustado, realmente.

Siguió un silencio opresor, que cada uno quiso romper sin saber cómo. James dijo, al fin:

—No sabía... y esperaba... en fin, yo lo digo: he tomado un palco en la Opera para la temporada; me alegraría mucho que usted quisiera favorecerme viniendo a mi palco, miss Solina.

La respuesta fué rápida.

Ha sido usted muy amable pensando en mí, señor; pero la salud de mi madre no me permite actualmente largas ausencias. Además, no pudiendo ella acompañarme, no puedo aceptar su invitación.

Una sombra veló el rostro de James, que prosiguió con voz sorda.

—¡Oh, no pretendo yo eso! ¡Invito al tío con usted, naturalmente! Siempre dice usted 'no', cuando yo le ofrezco cualquier cosita... Sin embargo...

Se detuvo vacilando, y su mirada reflejaba una profunda tristeza que conmovió a So-

lina, aunque se reprochase este sentimiento como una debilidad.

—¿Sin embargo?... repitió ella.

James vacilaba aún; sus ojos iban de la joven al niño, cuya presencia le estorbaba; no obstante, se decidió:

—Sin embargo... si usted quisiera miss Solina, sería usted la mujer más feliz del mundo... ¡Quiera usted ser una nenita agradable y diga una vez "sí"! Oh No precisamente ahora —añadió rápido, ante un movimiento negativo esbozado por la joven—, ¡todavía no! Usted lo pensará... Y después, me dirá...

Lanzó una rápida mirada a Felipe, que seguía muy aplicado.

—¿Comprende? —prosiguió—. Yo estoy completamente solo en el vasto mundo... no tengo familia, ni amigos, ni home... ¡En realidad, estoy completamente sólo!

Se levantó y fué a plantarse ante la joven que le escuchaba en silencio, con la frente inclinada hurtando sus ojos a James, que hubiera podido leer en ellos lo que debía ignorar.

Con las manos en los bolsillos, él continuó, en voz más baja, a causa del pequeño:

—Yo creo, miss Solina, que usted también está sola, sola con el boy, y eso es mucho peor. Si usted quisiera, no estaría sola ni yo tampoco, y tendría usted una vida agradable y el boy no sería ya una carga para usted. Yo la amo, miss Solina... Yo soy un salvaje, yes, un bruto, yes, pero la amo... Dehde que la vi a usted perdí en seguida mi corazón. Esto no es nada divertido, ¿sabe? Pero no puedo evitarlo... Usted, miss Solina, me detesta. Me detesta, repito de todo corazón. Usted siente por mí un gran desprecio porque sé exactamente el número de dólares que valgo y también lo que vale cada hombre en el mundo... No es esta una ciencia agradable... No hay que detestarme, miss Solina, qu valgo y también lo que vale cada hombre porque... porque... algunas veces... soy desgraciado...

(Continuará)

SOLEDAD

Adorna tu espíritu en tal forma que jamás te hastie tu propia compañía. Graba esto mujer, en tu memoria y supérate un poco cada día.

Apártate de todo lo vulgar teme lo ordinario.

Frecuenta seres superiores, en la seguridad de que junto a ellos no malgastarás tu tiempo, y haz lo posible por imitarlos.

Aprende a escuchar y trata de que cada conversación deje en ti una enseñanza.

Haz cada día el balance de tus horas y si éste arroja como beneficio la adquisición de una nueva luz para tu inteligencia, podrás decir que no ha transcurido en vano esa jornada de tu existencia.

Aprende a leer; 'hace mucho que aprendí', pensarás. Ya lo sé. Cuando eras muy niña te enseñaron a conocer las letras, a unirlas en sílabas, con las que luego formaste las palabras; pero a pesar de que hace mucho, muchísimo tiempo que lo haces, quizá aún no sabes leer.

Elige bien lo que vas a leer; mas si te equivocas no dejes el libro sin terminar; hasta en los peores hay siempre algo que compensa haberla recorrido.

Cuando el autor lo merece, la lectura, ese trabajo mecánico que todos ejecutamos, debe convertirse en rito. Hazlo lentamente, reflexiona profundamente, asegúrate luego si has comprendido lo leído, vuelve sobre cada párrafo interesante y verás cómo esta gimnasia espiritual aclara tu inteligencia.

No es necesario que sólo gustes los temas

serios. Muchos temas amables y entretenidos han sido tratados en buena literatura.

Para mejorar tu físico empleas muchas horas, con ello acrecientas tu femeneidad y no lo reprocho; mas recuerda que debes pulir tu espíritu como pulas tus manos, adornarle como adornas tu cuerpo, mantenerle alejado de todo contacto impuro, de toda contaminación. Haz que tu belleza nazca en tu interior e irradie hacia tu exterior.

Busca la soledad. En ella encontrarás tu verdadero 'yo'; ella te ayudará; a perfeccionarte y cuando lo hayas conseguido verás que ya la quieres y que ella es tu mejor compañía.

Me apenan los seres que no saben estar solos; aquellos que por huir de sí mismo golpean las puertas, suplican en todos los tonos: "no me dejes", "no te vayas aún", es que para ellos todo es preferible a la soledad.

No te asemejes a ellos, mujer, porque día llegará en que te hastie lo superfluo, en que la falta de juventud, de salud o de entusiasmo te obliguen a recluirte en tu santuario. Allí es donde encontramos nuestra verdadera personalidad; sólo allí somos realmente sinceros al despojarnos de todo fingimiento, del afán de parecer mejor.

En la vida son más frecuentes los días grises que los días de sol. El continuo placer fatiga, no siempre estarán en tu camino. Para cuando la tristeza sea tu huésped, para los días sin sol, para la vejez, haz hoy, que aún eres joven acopio de saber; aprende, aún es tiempo, a amar tu propia compañía.

**Salazar y
Alvarado**

“Botica la Violeta”

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791

Pío VII y Napoleón I

Napoleón quería que el sumo Pontífice aceptase una renta anual de dos millones, renunciando para siempre al patrimonio de San Pedro. He aquí la conversación que tuvieron en Fontainebleaux Pío VII y Napoleón I:

—¿Lo habéis meditado?—dijo Napoleón. ¿No satisface a vuestros intereses?

—A mi interés personal, sí —replicó el Pontífice— a los deberes del Papa, no. Antes moriré cautivo que cargar mi conciencia con semejante crimen, con tal infamia.

Recordóle entonces el Emperador cuánto había hecho en Francia a favor de la religión; le rogó que no fuese ingrato y aceptase sus condiciones. El Padre Santo fué inquebrantable. Cansado de ver tanto valor y tal fortaleza de espíritu en un débil anciano, furioso por hallar quien se le resistiera sobre la tierra, el Emperador exclamó:

—Basta de este asunto, señor Papa; desecháis mi amistad, pronto sentiréis mi enemistad.

El anciano respondió:—Deposito vuestras amenazas a los pies del Crucifijo y dejo a Dios el cuidado de vengar mi causa, que es la suya.

—¡Vanas quimeras! —replicó el Emperador con tono desprecativo. —Ese Dios cuya causa defendéis, es una monstruosa superchería, una ilusión.

—Callad, señor, —interrumpió el Papa mirando el cielo— Dios aún vive.

—¿Decís que aún vive? ¿Y qué esperáis de esa vieja divinidad?

—Que sostendrá a la Iglesia y la defenderá hasta la consumación de los siglos.

Transportado de cólera, Napoleón dijo:

—¡Magnífico! Lo veremos, yo no estoy satisfecho del Papa, ni de la Iglesia, ni de ese Dios. Quizá fundaré por mi autoridad privada una religión del Estado, que tenga por jefe, no al Papa, sino al Emperador.

—Exageráis vuestro poder.

—Todo lo puedo en Europa, —exclamó orgulloso el vencedor de tantos pueblos. Solamente no puedo doblegar la terquedad de un anciano que se llama Vicario de Dios... Pues, bien, que muera en dura cautividad.

—Tened cuidado, príncipe, tened cuidado —exclamó el augusto prisionero.

—Todos los perseguidores de la Iglesia han sido destruidos, y la Iglesia permanece incólume. Perseguis a la Iglesia, estoy preso y vivo aún, a pesar de todos mis males, para ver cómo aniquila la mano de Dios; vuestra medida está colmada, y sufriréis la misma suerte de todos los perseguidores de la Iglesia.

Nunca había oído Napoleón palabras semejantes. Rojo su semblante de coraje, salió del salón, diciendo:

—Nada puede vuestro Dios sobre un César. Sufriréis todo el peso de mi indignación.

Dos años después paseábase el Emperador en Santa Elena, acompañado del general Bertrand y del conde José Rethel, que refiere este episodio, triste y pensativo por la playa, contemplando la inmensidad del Océano, cuyas olas venían a morir ante sus pies.

—José, ¿no estabas tú en Fontainebleaux, —exclamó de pronto, cuando Pío VII le dijo mi destino?

—Sí, señor, estaba.

—¿Recuerdas aún aquello?

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

—Sí, señor, jamás se borrará de mi memoria.

—¿Y las palabras del Papa?

—Oídlas, señor: Dios aún vive y destruirá a los perseguidos de la Iglesia: añadió el Papa que Dios inutilizaría a V. M. si no cesaba de oprimir a la Iglesia.

—Así es, Dios aún vive, dijo Napoleón, para castigar a los que oprimen a su Vicario en la tierra. Ojalá, añadió con tristeza, pudiese decir a todos los que gobiernan las naciones: "Respetad al Papa, para que no os aplaste la mano omnipotente de Dios que protege a la Cátedra de San Pedro.

Pasados algunos años el citado conde, ya

muy anciano, refirió esta historia a Napoleón III y le suplicó no retirara sus tropas de Roma, dejando a Pío IX a merced de sus enemigos para que no experimentase idéntico fin que su tío. Napoleón III desprecio este aviso amistoso y retiró sus tropas.

Sabido es el desastre de Sedán, en que Napoleón, prisionero de Guillermo, rindió su espada, perdió su trono y fué a morir solitario, lejos de Francia, no sin repetir antes al conde las mismas palabras de su tío: "Mi destino, dijo, es una prueba evidente de la protección de Dios sobre su Vicario".

FIN

Para las Madres

Los mimos exagerados hacen a las madres esclavas de sus hijos y a estos víctimas a la larga de las reprimendas más fuertes cuando de la tolerancia se pasa al fastidio.

El chico mimado, al que de pronto sale un hermanito, al perder parte de las atenciones superfluas a que se lo habituara, casi siempre es castigado y como reacción va dando rienda suelta a su fobia contra el recién llegado. Esto dura un poco y luego se apacifica; pero en esta etapa hay que vigilar y educar al mimado.

Bañar a los bebés es una necesidad; pero no hay que descuidar la temperatura del agua. Con frecuencia sufren los pequeños escaldaduras, aunque leves por omisión de

este detalle. Treinta y cinco grados es buena temperatura.

Esta precaución permite, además, no sumergir al niño en agua fría, que también es perjudicial para su salud, especialmente durante los primeros meses.

A las criaturas no ha de abrumárseles con vestidos acumulados y todos ellos ceñidos, dificultándoles la libertad de movimientos. Necesitan abrigo, protección, pero no fajas que entorpezcan sus deseos de bracear, de saltar y correr a sus anchas de entregarse a sus juegos.

Sin descuidar su protección, no ha de convertírselos en plantas de invernadero.

Todos los días debe sacarse al bebé al aire y al sol. El oxígeno y los rayos solares en su manera alimentos de los que no puede privársele.

La inflamación de las tetillas suele aparecer en la criaturas. Las tetillas en estos casos segregan un líquido y aparecen tumefactas. Dejándolas en reposo, protegidas con una muselina aplicándoseles compresas de agua boricada y luego polvos secantes que el médico recetará, esta dolencia levisísima desaparece sin mayores trastornos.

Hay que cuidar los dolores de oído que

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

el niño pudiere manifestar ,especialmente después de haber padecido un resfrío regular, revela constante inquietud y duerme mal, tiene un poco de fiebre, llora y se lleva con frecuencia las manos a la oreja afectada es de temer una inflamación, siempre peligrosa por sus consecuencias.

El buen ejemplo viene de arriba. Encierra este dicho popular gran dosis de sabiduría.

¿Cómo amonestar a la criatura que al llevarse el vaso a los labios, no se ha pasado por ellos previamente la servilleta, si los mayores no le dan el ejemplo? ¿Cómo hacer al niño objeto de reprimenda acerca de su mal comportamiento con los animales, si ve que se los castiga a veces por diversión o por simple desquite de un contratimepo cualquiera?

Los ojos de los niños vigilan, observan más de lo que los padres piensan; ellos están atentos a descubrir modelos de conducta, para hallar justificativos a lo que no alcanzan a

comprender; esperan que se develen constantemente misterios.

Es natural que si no se les da muestras de urbanidad, de correctos modales, si no se practican los buenos sentimientos, las criatura no puedan asimilarlos. Sería pedir de ellas un discernimiento que faltaría a los mayores.

La madre puede hacer la educadora de sus hijos. No se trata sólo de ayudarlos en las lecciones escolares, de vigilar los progresos que realicen en las aulas para acelearlos y hacer que amplíen en menor tiempo su caudal de conocimientos, sino de la faz amena. La madre puede repasar con sus hijos libros entretenidos, cuadernos de láminas, hasta leerles cuentos adecuados, que no tengan seres terroríficos ni hablen de guerra. Los niños aprenderán distrayéndose y la madre estará más cerca de sus corazones por la vía afectiva.

Los metales preciosos

El ser el platino y el oro inalterables al fuego más violento, el ser maleables y dúctiles prueba la homogeneidad de las partes que los constituyen, la suma fina de estas partículas y su estrecha unión. El oro puro, en masa, resiste al fuego más atractivo de los hornos de vidrio sin perder nada de su peso; mas expuesto a la acción de poderosas lentes que en medio minuto funden todos los metales, se volatiliza en término que las láminas de plata puestas dentro de la atmósfera de estos vapores quedan doradas.

El oro no es susceptible de "orín" y con excepción del platino es el más pesado de los cuerpos conocidos. Su ductilidad es tan asombrosa que una sola onza de este metal se puede extender hasta cubrir con ella un

hilo de plata de trescientas cincuenta y cinco leguas de largo.

La plata sigue al oro y resiste como él la acción del fuego, pero es menos maleable y menos dúctil.

M. Sturm

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA

CLASE
Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

CONSIGANOS SUSCRITORES

Recetas de Cocina

A Cargo de doña Digna C. de Solari

CARNE RELLENA

Se cortan tajadas grandes de posta de cuarto de 10 pulgadas de largo (más o menos) por 6 de ancho. Se lavan y se secan bien, se condimentan con sal, pimienta; se espolvorean con perejil y cebolla picados muy finamente. Aparte se remojan en agua fría cuatro tajadas de pan cuadrado añejo se exprimen y se mezclan con una yema cruda y un cuarto de libra de carne de cerdo molida, sal y pimienta. Se pone sobre cada tajada de carne un poquito de esta preparación y una tira de tocino; se arrollan muy bien para que no se salga el relleno y se amarran con un cáñamo. Se pone en una cacerola, una cucharada de manteca un poquito de achiote; cuando está bien caliente se echa la carne y con cuidado se le van dando vueltas para que se doren de todos lados; luego se les agrega agua hirviendo hasta cubrir las; se le agrega un tomate sin semillas, una ramita de tomillo, sal, y pimienta y se deja hervir muy despacio hasta que la posta esté suave y apenas quede una salsa. Para servirlos se colocan en un plátón se les quita el cáñamo; la salsa hirviendo se les echa encima.

TAMALES DE ARROZ

La víspera se lavan dos libras de costillas de cerdo, se secan con una servilleta y se condimentan con sal, pimienta, dos dientes de ajos pelados y majados, una cucharadita de vinagre, dos hojitas de laurel y una ramita de tomillo.

Al día siguiente se lava una libra de arroz y se deja en agua fría hasta que esté suave; se muele en la piedra, se le pone una botella de agua fría, tres cucharadas de manteca, dos dientes de ajo molidos, sal, pimienta, ocho

papas regulares, cocinadas, peladas y pasadas por el majador de papas o majadas con un tenedor; se pone a cocinar esta mezcla meneándola constantemente para que no se pegue. Se pone a freír tres cucharadas de manteca con achiote y dos dientes de ajo majados; cuando el ajo está dorado sin quemarse se saca y se bota. Las hojas se preparan como para lo tamales de cerdo, es decir, pasadas por el fuego para suavizarlas y bien limpias y se colocan de dos en dos contrariando las rayas; en el centro se pone un poco de arroz, luego encima un poquito de manteca y uno o dos pedazos de cerdo, tajaditas de chile dulce;

se envuelven y se amarran de dos en dos. Se echan en agua hirviendo y se dejan cocinar dos horas. Se les puede poner además pasas y pedacitos de aceituna y pedacitos de pollo.

*Triste camina el hombre desterrado
En el penoso viaje de la vida,
Por páramo de abrojos aljofrado,
Por senda de zarzales circuida.
Como soldado en el combate herido,
Sin fuerzas lucha por el triunfo incierto;
Como nauta en el mar embravecido,
Ansioso busca el ignorado puerto.
¡Ah! Si arrecia el furor de la batalla,
¿Quién al caído servirá de amparo?
¡Ay! Si la horrenda tempestad estalla,
¿Dónde buscar el luminoso faro?...
Sólo la luz del Verbo, que es la vida,
Puede ahuyentar las sombras del camino.
¿Mantengamos la lámpara encendida
De la fe que a salvar al mundo vino!*

A. L. N.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras